

La intimidad peculiar

RADICALES LIBRES. LYNNE SACHS

La larguísima tradición experimental norteamericana, tan entrecruzada con la historia del cine documental, y profundamente enraizada con las luchas políticas, está repleta de nombres a (re)descubrir, en muchos casos mujeres que continúan las exploraciones formales, poéticas y políticas de los cines de vanguardia, pero ampliando el espacio de lo filmable, y reescribiendo a su manera el viejo lema feminista de “lo personal es político”. El caso de Lynne Sachs, cineasta, profesora de la Universidad de Princeton, colaboradora y amiga del cineasta francés Chris Marker (junto a quien trabajó en *Three Cheers for the Whale*), es sintomático de un cierto cine que lleva años fijándose en los espacios íntimos como lugares en los que pueden resonar cuestiones sociales. Estas se entrecruzan con lo más íntimo y personal y con el retrato más físico de los cuerpos en diálogo con los espacios, las memorias, los anhelos, los sueños y las voces.

Bajo el título “La intimidad peculiar”, y con la presencia de la cineasta, la sesión de marzo de ‘Radicales libres’ se centra en una selección de piezas de Sachs creadas a lo largo de más de treinta años de trabajo. Esta selección se articula en torno a diversos retratos de espacios íntimos principalmente femeninos en los que, sin descuidar la experimentación formal, la cámara de Sachs trata de encontrar la distancia justa para retratar esos espacios. Además de lo visible, lo físico, y lo audible, la directora trata de capturar también aquello que las personas imaginan, sueñan o anhelan. Como ella dice: “Esa es la clave del documental para mí. Cuando puedes trabajar con las personas en tu película y lograr que aprovechen su propia imaginación [...]. Creo que una de las claves para trabajar con la realidad y con las personas es permitir que lo extraordinario parezca familiar en lugar de exótico.”

El trabajo de Sachs con sus protagonistas, en algunos casos familiares (sus hijas, sus padres...) o incluso ella misma, establece siempre un singular diálogo que subvierte las categorías tradicionales de actor y directora: “Desde que comencé a hacer películas, me he resistido a la jerarquía de producción en forma de pirámide tradicional de un director y su equipo, así como al modelo de directora y su obediente elenco de actores. En ambos frentes quería desarrollar una relación más porosa en la que todos escuchemos y aprendamos unos de otros”. Esa relación, basada en un trabajo que dialoga con lo íntimo, es también la manera de involucrar esos otros espacios de lo real que permanecen invisibles a la cámara: los sueños, los anhelos, lo imaginado.

Los cinco trabajos de esta sesión, unidos por una conciencia del paso del tiempo y una preocupación por la manera en que éste puede recogerse en la materia cinematográfica, recorren además los diversos caminos formales y estéticos del trabajo de Sachs: desde el retrato de cineastas hermanas, con las que la propia Sachs establece una relación de herencia y homenaje, a los espacios en los que habitan sus padres; al retrato de una de sus hijas realizado en dos momentos muy alejados en el tiempo, para terminar con un mediodía realizado siguiendo los pasos de Julio Cortázar y su libro de relatos *Final de juego* que recoge las vidas, reales o imaginadas, de un grupo de adolescentes bonaerenses. “Parece una broma, pero somos inmortales”, escribió Cortázar en *Una flor amarilla*, y quizá lo seamos en la intimidad suspendida, y peculiar, del cine de Lynne Sachs. ●

Gonzalo de Pedro
Programador y docente
de la Universidad Carlos III

Declaraciones de Lynne Sachs extraídas de la entrevista con Karen Rester publicada en *The Brooklyn Rail* en 2013.